

Silvia Dutrénit, Enrique Coraza y Eugenia Allier, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Fundación Carolina/Textual/Instituto Mora, Colonia Suiza, Uruguay, 2008, 293 pp.

EXILIOS ESPAÑOLES Y URUGUAYOS EN LA MEMORIA Y LA HISTORIA

El libro de Dutrénit, Coraza y Allier tiene la capacidad de promover en el lector una serie de evocaciones subjetivas que, en el caso de la reseñadora, se inclinan, quizá demasiado, al cancionero popular y a las experiencias vitales. En los relatos que acompañan el CD, publicado de manera póstuma bajo el título *Corazón compartido*,¹ Carlos Díaz, Caíto, argentino del exilio, hondamente vinculado por su guitarra a Alfredo Zitarrosa, relataba su salida de Argentina en el trasatlántico Cristóforo Colombo con destino a Barcelona en camarote de tercera clase, ubicado casi por debajo de la línea de flotación. A la hora de la despedida, narró Caíto, su madre lo besó y le dijo: "Te vas a mi país en el mismo barco en el que [hace 40 años] yo vine al tuyo; se cerró el círculo, hijo."²

Las dos Españas que acogen al exilio consureño de fines de los años setenta del siglo XX, "la que muere y la que bos-teza",³ son las del primer tránsito, las Españas del final mortuorio de la dictadura franquista, las que aún sienten miedo del

fantasma siempre presente del gran ausente. Pocos se acercaron a la península Ibérica en los primeros años del exilio. Quienes lo hicieron apreciaron lo que Zitarrosa versificó en *Textos políticos*:

La inteligencia española
y mi fama de cantor peligroso,
en una España nueva
convertida en Audiencia,
me hicieron prisionero,
culpable por culposo.⁴

El Uruguay que fue contemporáneo al exilio español de la guerra civil, el de la dictadura de Gabriel Terra, efímera expresión uruguaya de los autoritarismos que sacudieron al continente a partir del impacto de la crisis del '29, fue el del gobierno que rompió relaciones diplomáticas con la Segunda República y se adhirió al falangismo; el que restringió constitucionalmente la entrada de extranjeros y aplicó la ley de indeseables a los "rojos". Como ocurriría 40 años después y del otro lado del Atlántico, el exilio republicano ingresó a Uruguay por cuentagotas hasta la década de los cuarenta del siglo XX, cuando se abrieron ampliamente los cauces de recepción y se consolidó el movimiento antifascista uruguayo, liderado por la propia presidencia de la república, ejercida entonces por Juan José de Amé- zaga. Así, ninguno de los dos países fueron tierra de primer destierro, el uno para el otro.

Estas marcadas sincronías y paralelismos pudieron inducir a los autores del

¹ Carlos Díaz, [Caíto], *Corazón compartido: relatos y canciones*, Talleres de Imágenes & Printers, México, 2004.

² *Ibid.*, p. 15.

³ Antonio Machado, "Hay un español...", <<http://elmundoenverso.blogspot.com/>> [consultado en línea: 27 de agosto de 2008].

⁴ Alfredo Zitarrosa, "Desde el exilio", México/Managua, 1980, en <<http://www.lyricstime.com/alfredo-zitarrosa-desde-el-exilio-lyrics.html>> [consultado en línea, 27 de agosto de 2008].

libro a deslizarse por el tobogán de la historia circular nietzscheniana hacia una evocación de eternos retornos marcados por el cierre de ciclos migratorios forzosos. Por supuesto que no es este el sentir ni la interpretación que privilegiaron los autores. Los tres capítulos que componen la obra y la introducción que la precede, dan cuenta de los torrentes de la historia, no sólo de las inacabadas e inacabables idas y venidas de colectivos humanos perseguidos, de tiempos y espacios diferentes y tormentosos, sino de un conglomerado temático conexo que adquiere relevancia y figura propia en los tratamientos.

Redes, en el sentido de tejidos sociales de sostén que hacen posible y amortiguan el golpe de los aterrizajes, redes complejas y no meramente familiares; exilio o exilios; memoria grupal, recuperada a rezagos, asentada en lugares dispersos y con grandes dificultades para convertirse en memoria social compartida capaz de ser organizada y seleccionada para trascender a la historia, constituyen los núcleos problemáticos de la condición exiliar que subyace bajo los tratamientos en la tríada del capitulado.

En este conglomerado crítico merece atención el tratamiento de las redes. Bien definidas en el capítulo de Coraza, como vínculos sociales multidireccionales, de uso y reuso, de solidaridades forjadas en los lazos políticopartidarios, en los marcos sindicales o en la mera identificación humana, cuando no familiar, con quienes han sufrido el despojo de la patria y de las referencias forjadas al calor de la cotidianidad. Son, como señala Silvia Dutrémit, sumatoria de relaciones diversas, políticas, sociales, culturales y de diverso tipo.

Dentro de estas últimas —las culturales—, el exilio tejió algunas extraordinaria-

mente sutiles, en ocasiones apenas marcadas por la coincidencia lingüística, elemento de gran importancia como facilitador en el asentamiento de los exilios uruguayo y español. Si bien es cierta la afirmación de Renán⁵ de que la lengua no hace la nación, el lenguaje es en sí un elemento constitutivo del ser,⁶ particularmente cuando, privado de sus referentes habituales, expulsado del territorio de la nación, el exiliado se encuentra en proceso de reelaboración de nuevos mimetismos sociales en el país de adopción, reconstrucciones identitarias conflictivas pero vitales para la supervivencia. La fuga, la huida consustancial al exilio constituye en sí misma la prevalencia del instinto de supervivencia. Este mismo sentido que lo impulsó a huir es el que obliga al exiliado a tratar de reconstruir nuevos marcos referenciales en el país de adopción. Estas aclimataciones que implican grandes esfuerzos a lo largo del tiempo, no constituyen en sí mismas meras fusiones y jamás están exentas de conflictos. Y son estos conflictos los encargados de incrementar y enriquecer el crisol cultural de las sociedades de contacto. Estos intercambios presuponen, sin embargo, la existencia de la comunicación humana.

Quienes hemos transcurrido tramos de nuestra vida de exilio en contacto con so-

⁵ Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", Conferencia pronunciada en la Sorbona, el 11 de marzo de 1882, en Ernest Renán, *¿Qué es una nación? Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio*, Editorial Elevación, Buenos Aires, 1947. Primera parte, pp. 23-42, en <www.cholonautas.edu.pe/> Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales [consultado el 12 de diciembre de 2007].

⁶ Véase Enrique Guinsberg, "Migración, exilios y traumas psíquicos", *Política y Cultura*, núm. 23, primavera de 2005, p. 172.

ciudades receptoras alejadas de aquellas lenguas de uso y enseñanza más común en el medio occidental, hemos valorado la comunidad lingüística en lo que vale. Los españoles del exilio han sido factor decisivo en el simple acto de posibilitar la comunicación inicial de los desterrados latinoamericanos dispersos por el mundo. Por ejemplo, las niñas españolas llegadas al puerto de Odessa –que 40 años después, pese a ser mujeres maduras continuaban siendo reconocidas como “las niñas”– hicieron posibles las primeras comunicaciones de quienes vivimos exiliados en la remota ciudad portuaria de Jersón, en Ucrania. Hasta un español ingresado como invasor a la URSS con los batallones azules de Franco, tomado prisionero entonces y residente en una isla del Dnieper, se acercaba al núcleo hispanoparlante buscando el calor de la lengua natal.

Claro que las redes sociales no se fincan exclusivamente en esta coincidencia lingüística, pero ella contribuye a que el exiliado logre reconstruir, con esfuerzo, un universo armónico de consensos y asimilaciones con su comunidad de adopción, facilita que sea un transterrado, en la concepción gaosiana⁷ del término y no un desterrado de por vida. Este sentimiento de transtierro-destierro, apreciación subjetiva de cada humano, está vinculado a múltiples elementos constitutivos del ser exiliado. Uruguayos y españoles compartieron ambas condiciones en el espacio tiempo prolongado de sus exilios, ambos vivieron el desarraigo inicial, muchos el

desarraigo final del desexilio a la hora del regreso al país natal congelado en el imaginario de los recuerdos.

Varios aciertos pueden señalarse del libro que comentamos. Lo es, el haber precedido el estudio específico del tema de un marco de ubicación del contexto general del destierro uruguayo en el mundo, de las rutas, los itinerarios y los espacios exiliares de quienes no eligieron preferentemente España como primera opción, o de quienes apelaron a otras redes de distinto valor tendidas a lo largo y ancho del planeta. Lo es también, el haber presentado los paisajes, las distintas oleadas y la diversidad de exilios, aun los contenidos en un mismo país. Este marco contextualiza el exilio uruguayo en España, lo singulariza como señala Dutrénit, su autora, al tiempo que abona la idea, desarrollada con mayor amplitud en otro trabajo suyo de reciente edición,⁸ que propugna por una visión integral de un fenómeno no historizable a menos que se englobe en un marco integrador.

Este capítulo inicial despliega las circunstancias, la extensión de la represión por el entorno fronterizo, en el marco de la Operación Cóndor en la región. Contiene una detallada valoración de las cambiantes estrategias adoptadas para la denuncia y el enfrentamiento a la dictadura uruguaya en el exterior, ya en el plano de la convergencia política, la cultura o el arte. Exilio organizado y exilios desarticulados, primeras y segundas generaciones hablan, desde la diversidad, para recrear estas páginas que constituyen un aporte abierto a una historia del pasado reciente, amenazada por el olvido.

⁷ Transtierro. Neologismo acuñado por José Gaos. Indica la plena identificación del exiliado con su patria adoptiva. Adolfo Sánchez Vázquez, “Del destierro al transtierro”, *Sólo Historia*, núm. 12, abril-junio de 2001, pp. 37-40.

⁸ Silvia Dutrénit (coord.), *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias y escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006.

El artículo central de Coraza constituye un estudio destinado a documentar el papel de las redes sociales en un país que, como todo el continente, presentaba el sustrato español originario aunque sobre una base de composición europea mayor. Coraza pondera aquellos factores que posibilitaron la asimilación: los lazos familiares, el nacimiento de un mundo asociativo que, por su carácter no sólo nacional, sino regional, facilitó las referencias identitarias de catalanes, gallegos y vascos; el impacto en el mundo político y sindical, particularmente en el afianzamiento del anarquismo y el socialismo, al tiempo que incursiona en los ejes discursivos y los componentes comunes de los mismos. Quienes pertenecemos a la generación del '68 e ingresamos al movimiento estudiantil universitario acompañados del cancionero de la guerra civil española podemos testimoniar el arraigo y la persistencia histórica de estos lazos discursivos que hicieron que lo sintiéramos nuestro y entroncado con las luchas de aquel presente al "Ejército del Ebro", al "Quinto Regimiento", a "Asturias la roja" y a la "Cárcel de Oviedo". Eran hasta tal punto referencias cercanas a nuestras identidades políticas, que los presos de Oviedo eran, tan pronto, anarquistas o se convertían en comunistas, según la tendencia política que se expresaba en nuestros centros de estudio.

¿Por qué –se preguntan los autores a lo largo del texto, aunque con particular énfasis en el estudio de Allier– el exilio no termina por impactar la memoria pública en el caso uruguayo e ingresa tardíamente al espacio público español? Más allá de su esperanzada y esperanzadora respuesta, que infiere un posible futuro campo que abrirá, al exilio, la diseminación del

pluralismo memorístico, trabajos como *Tiempos de exilios*, con su sistematización bibliográfica, su generación de fuentes, su recurrencia a los principales archivos que documentan el fenómeno, constituyen seguramente uno de los mejores antidotos contra el olvido profundo del desgarramiento que sufrieron las sociedades europeas y latinoamericanas en el siglo xx. Son las contribuciones que los historiadores podemos hacer para dotar al movimiento memorístico del presente de los valores taumatúrgicos y profilácticos que condensa la expresión "Nunca más".

Junto a los logros investigativos reseñados, *Tiempos de exilios* tiene una bonita edición de pasta dura, buena caja, excelente encuadernación y está ilustrada con una selección fotográfica inteligente. Es así una contribución a la historia del exilio, de lectura ágil y motivante.

Ana Buriano C.
INSTITUTO MORA

Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, FCE, Buenos Aires, 2008, 248 pp.

Esta obra de Michelle Perrot¹ es la transcripción de la serie *Histoire des femmes* difundidas por la radiodifusora France Culture en 2005.

La autora organiza el relato de su historia de las mujeres en un recorrido temático de cinco capítulos, en los que reconstruye, por un lado, el desarrollo de

¹ Prestigiosa investigadora francesa quien dirigió, junto con Georges Duby, la *Historia de las mujeres en Occidente*, Taurus Minot/Santillana, Madrid, 2000, 5 vols.